

SEXUALIDADES DISIDENTES EN LA NARRATIVA CUBANA CONTEMPORÁNEA

Patricia Valladares-Ruiz



Monografías

PATRICIA VALLADARES-RUIZ

SEXUALIDADES DISIDENTES
EN LA NARRATIVA CUBANA
CONTEMPORÁNEA

TAMESIS

© Patricia Valladares-Ruiz 2012

All Rights Reserved. Except as permitted under current legislation no part of this work may be photocopied, stored in a retrieval system, published, performed in public, adapted, broadcast, transmitted, recorded or reproduced in any form or by any means, without the prior permission of the copyright owner

The right of Patricia Valladares-Ruiz to be identified as the author of this work has been asserted in accordance with sections 77 and 78 of the Copyright, Designs and Patents Act 1988

First published 2012 by Tamesis, Woodbridge

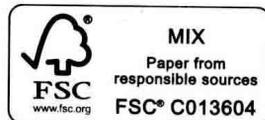
ISBN 978 1 85566 237 7

Tamesis is an imprint of Boydell & Brewer Ltd
PO Box 9, Woodbridge, Suffolk IP12 3DF, UK
and of Boydell & Brewer Inc.
668 Mt Hope Avenue, Rochester, NY 14620, USA
website: www.boydellandbrewer.com

A CIP catalogue record for this book is available
from the British Library

The publisher has no responsibility for the continued existence or accuracy of URLs for external or third-party internet websites referred to in this book, and does not guarantee that any content on such websites is, or will remain, accurate or appropriate

Papers used by Boydell & Brewer Ltd are natural, recyclable products made from wood grown in sustainable forests



Printed and bound in Great Britain by
CPI Group (UK) Ltd, Croydon, CR0 4YY

Colección Támesis
SERIE A: MONOGRAFÍAS, 305

SEXUALIDADES DISIDENTES
EN LA NARRATIVA CUBANA
CONTEMPORÁNEA

Tamesis

Founding Editors

†J. E. Varey

†Alan Deyermond

General Editor

Stephen M. Hart

Series Editor of

Fuentes para la historia del teatro en España

Charles Davis

Advisory Board

Rolena Adorno

John Beverley

Efraín Kristal

Jo Labanyi

Alison Sinclair

Isabel Torres

Julian Weiss

AGRADECIMIENTOS

La preparación de este estudio fue, en buena parte, un acto placentero. El placer y el trabajo están en deuda con múltiples manifestaciones de generosidad. Es, por tanto, un deber gozoso manifestar mi más sincero agradecimiento a las personas e instituciones que contribuyeron con la preparación y publicación de este libro.

En primer lugar, me gustaría reconocer el interés, motivación y generosidad que demostró Catherine Den Tandt en las primeras etapas de esta investigación. Igualmente le agradezco a Beatriz Celaya Carrillo por la motivación, compromiso y rigor intelectual que manifestó tanto en sus muy atentas lecturas como en las numerosas conversaciones que sostuvimos acerca de este estudio. También quiero agradecer a Rosa Asenjo Orive y a Javier Rubiera por su incondicional colaboración y a Daniel Balderston por sus muy acertados comentarios. Asimismo, quiero mencionar la desprendida colaboración de Jorge Ángel Pérez, Antón Arrufat, Anna Lidia Vega Serova, Karla Suárez y la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba. Igualmente estoy en deuda con Stephen Hart, editor general de Tamesis Books, y también con Ellie Ferguson, Scott Mahler, Vanda Ham, Jocelyn Stockley y Humphrey Barber por su dedicación a lo largo del proceso editorial.

A mis colegas del Departamento de lenguas y literaturas romances y del Departamento de estudios de mujeres, género y sexualidad de la Universidad de Cincinnati les doy las gracias por su apoyo y constante motivación. A los amigos y amigas que he ido regando por el mundo les agradezco tanto el cariño, como unas largas conversaciones que siguen extendiéndose a través de los años y que me alimentan de maneras insospechadas.

Aprovecho este espacio para agradecer a mi madre, María Esperanza Ruiz, y a mi hermana, Susana Valladares, por compartir cada una de mis alegrías. A mi padre, Rafael Valladares, le agradezco que me contagiara con su curiosidad intelectual y su entusiasmo por las culturas caribeñas. Me habría encantado compartir con él estas ideas.

Finalmente, esta investigación no habría llegado a término sin el apoyo financiero de la Facultad de estudios superiores y de la Sección de estudios hispánicos de la Universidad de Montreal, del Gobierno de Québec (Fonds pour la formation de chercheurs et l'aide à la recherche du Québec) y del

Centro de investigación Charles Phelps Taft de la Universidad de Cincinnati. Partes del tercer capítulo de este libro fueron previamente publicadas con el título “Lo especial del periodo: Políticas editoriales y movimiento generacional en la literatura cubana contemporánea” en *Neophilologus* 89.3. Asimismo, una primera versión del apartado “Ecos de la diáspora” del quinto capítulo apareció publicada con el título “Lo más prohibido: Sexualidad femenina y relaciones de poder en Sonia Rivera Valdés” en *Letras femeninas* 36.1. Les agradezco a Springer Science+Business Media y a *Letras Femeninas* la cordial cesión de los respectivos permisos de publicación.

CONTENIDOS

Agradecimientos	vii
Introducción	1
1. Entre la perversión y la invisibilidad	7
Subjetividades sexuales a partir del periodo colonial	7
De Batista a Castro: Sexualidades subversivas y profilaxis social	23
Los chicos no lloran	25
Nuevas representaciones de subjetividades homoeróticas	29
2. Una patria para (casi) todos: Sexualidades nacionales en Cuba	33
Categorías sexuales en el contexto cubano	42
La metáfora nacional: Revolución y cubanía	44
“Lo cubano” <i>rectificado</i>	48
Sexualidades periféricas en el contexto cubano actual	50
“De eso no se habla”	55
3. Movimiento generacional en la literatura cubana contemporánea	59
La moda cubana	62
Los “novísimos”	67
Paréntesis femenino	71
Escándalo en el patio trasero: Estrategias para desarmar “lo cubano”	74
Historias profanas	80

4. Identidades homosexuales y travestis en la narrativa cubana contemporánea	89
<i>El Rey de La Habana</i> de Pedro Juan Gutiérrez	90
<i>Máscaras</i> de Leonardo Padura Fuentes	98
“Narciso en un espejo” de José Félix León	105
“En la diversidad” de Yoss (José Miguel Sánchez Gómez)	110
“La carta” y “Maneras de obrar en 1830” de Pedro de Jesús López Acosta	115
“Locus solus o el retrato de Dorian Gay” de Jorge Ángel Pérez	125
5. Identidades lésbicas en la narrativa cubana contemporánea	131
<i>El monte de Venus</i> de Mercedes Santos Moray	134
“La estola” y “En familia” de Anna Lidia Vega Serova	141
“Sombrio despertar del avestruz” y “Una extraña entre las piedras” de Ena Lucía Portela	147
Ecos de la diáspora: <i>Las historias prohibidas de Marta Veneranda</i> de Sonia Rivera-Valdés	158
Consideraciones finales	173
Obras citadas	175
Índice	191

INTRODUCCIÓN

Las primeras lecturas, sin orden ni concierto, que motivaron esta investigación me permitieron percibir un derroche de representaciones de subjetividades sexuales que me hizo pensar en el muy convulsionado periodo del destape posfranquista. Entre los tantos contrastes entre un fenómeno y otro salta a la vista una diferencia abismal: Fidel Castro seguía y sigue (hasta el día de hoy y a duras penas) vivo y en el poder. Estas, sin duda, son circunstancias que en buena medida condicionan mi acercamiento a estos textos. No sólo desde el punto de vista crítico y teórico, sino también político, si entendemos que la Revolución cubana fue el objeto de esperanzas en las promesas de cambios sociales que se anunciaron al inicio de este proceso.

A través de esas lecturas también percibí una segunda arista que me invitó a explorar más exhaustivamente estas producciones literarias. Me refiero al tratamiento de las identidades nacionales cubanas en estos textos. Advertí que si, por una parte, era posible apreciar cierta apertura en lo que concierne a tópicos tabúes en el canon literario cubano de la Revolución, por la otra, la “cubanía” a menudo se dispersaba hasta casi abandonar su tradicional rol de referente ineludible. Asimismo noté cómo algunos de estos escritores y escritoras economizan la inscripción de referentes nacionales a fin de disociar las subjetividades homoeróticas –socialmente percibidas como problemáticas– del contexto cubano y, en definitiva, de la identidad nacional.

Durante los últimos veinte años, además del aumento del número de textos de temáticas y personajes homoeróticos, también llama la atención las notables diferencias en el tratamiento de este tipo de subjetividades sexuales. Mientras algunos de estos textos siguen afiliados al régimen sexual dominante (heterosexual/homosexual, masculino/femenino, dominación/sumisión), otros funcionan como un vehículo de transición entre estas visiones estereotipadas y el más reciente propósito de cuestionar las identidades sexuales hegemónicas. Justamente, este puente nos acerca a la producción literaria de los “novísimos”, la generación de escritores nacidos después del triunfo de la Revolución. En los textos de estos/as jóvenes autores/as se percibe un constante esfuerzo por transgredir los parámetros de una identidad nacional que exalta la supremacía del hombre heterosexual.

Conviene recordar que la Revolución trajo consigo un sistema de control social que planteaba la homogenización del ejercicio de la individualidad. No por ello las prácticas sexuales alternativas dejaron de manifestarse en la sociedad cubana. Sin embargo, sí siguieron condenadas al ostracismo del silencio. La más reciente narrativa cubana es, sin duda, una reacción estridente ante ese silencio. De esta premisa desprendo la hipótesis principal de este estudio, a partir de la cual sostengo que las representaciones literarias de subjetividades sexuales alternativas plantean una fractura de la identidad nacional oficial (al menos como la conocemos hasta ahora), caracterizada en la figura del “hombre nuevo”, el buen revolucionario. De esta forma, a través de la inscripción de nuevas configuraciones identitarias, estos textos atacan la principal estrategia de sedimentación de las bases del proyecto revolucionario: la negación de las identidades “nocivas.”

El primer capítulo de este ensayo estudia la representación y recepción de subjetividades homoeróticas en la sociedad cubana y cómo estas interceptan la identidad nacional. Para ello, planteo una revisión diacrónica (a partir del siglo XVIII hasta los albores del proceso revolucionario) de diversos textos literarios y periodísticos que aluden a este tipo de prácticas e identidades sexuales. Salvo casos excepcionales, estos documentos caracterizan las sexualidades alternativas como un atentado a los roles sexuales tradicionales y, más particularmente, como elementos agresores y desestabilizadores de la sociedad y el proyecto de construcción nacional. Esta percepción destaca uno de los temores que marcaron el periodo colonial y el neo-colonial: la amenaza a la identidad nacional por medio del ataque a la figura criolla por excelencia, el hombre blanco heterosexual.

Si bien el tema del lesbianismo fue objeto de menor atención (en relación con la homosexualidad masculina), no fue precisamente por considerarlo menos nocivo. Al contrario, las lesbianas han sido consideradas sujetos peligrosos por su intento de participar en ciertas esferas profesionales e intelectuales (tradicionalmente controladas por hombres) y, por otra parte, el lesbianismo –al cuestionar la supremacía masculina– ha sido percibido como la denuncia del hombre en tanto que sujeto “prescindible” en la sociedad.

En cuanto a la homosexualidad masculina, esta ha sido representada como la renuncia a una posición dominante y el abandono de los valores morales de la sociedad criolla. En diversos textos literarios publicados a finales del XIX y en la primera mitad del siglo XX, los personajes homosexuales y lésbicos fueron marcados por un fatalismo (censura pública y autocondena) que imposibilitaba la integración activa de estos sujetos en la sociedad.

La segunda parte del primer capítulo plantea el contexto socio-político que delinea el tratamiento de las conductas e identidades homosexuales a partir del advenimiento de la Revolución. Durante las primeras décadas del régimen, se pretendió “erradicar” este tipo de sexualidades por ser

consideradas una secuela de la “impudicia” del gobierno complaciente de Fulgencio Batista y una consecuencia de los valores burgueses asociados a la presencia estadounidense en la isla.

En el segundo capítulo se estudia, en primera instancia, el uso de nomenclaturas identitarias (homosexual, lesbiana, gay, etc.) en el contexto cubano, así como los problemas de aplicación de plataformas teóricas como los estudios *queer*, GLBT y de género en el análisis de prácticas culturales latinoamericanas, en general, y cubanas, en particular. Si en el pasado las identidades sexuales marginales fueron construidas y enunciadas a partir de la heterosexualidad dominante (en tanto opuesto necesario), la reciente y progresiva inscripción y manifestación de estas identidades en el texto literario y en la vida pública sugieren tanto cambios sociales como el cuestionamiento de identidades hegemónicas.

En segundo lugar, propongo una revisión de las intersecciones de las identidades nacionales y sexuales alternativas en la sociedad cubana. Esta tarea permite analizar las estrategias de redistribución de zonas de poder en la narrativa escrita a partir de la década de los noventa. Como se verá, en muchos de los textos de los/as novísimos/as, se silencian los referentes nacionales (de ineludible presencia en previos trabajos del periodo revolucionario) para ceder espacio a la proliferación de subjetividades lésbicas, homosexuales, bisexuales, travestis y transexuales. Se trata, pues, de una de las estrategias discursivas más recurrentes en la narrativa de esta generación: la exclusión de la dinámica nacional de fenómenos tanto íntimos como sociales. Recordemos que durante las últimas cuatro décadas del siglo XX, “lo cubano” se había delineado a partir de la plataforma política del socialismo. Sin embargo, posteriormente, a través del llamado proceso de “rectificación,” se intentaron enmendar los “errores de la Revolución.” A mi juicio, este fenómeno definiría el surgimiento de “lo cubano rectificado,” como paradójica expresión de una “cubanía” aislada del contexto nacional. A través de la ruptura del sistema simbólico nacional (donde la “revolución” es el origen y destino de “lo cubano”), se abona el terreno para el surgimiento de identidades flotantes, por una parte, ajenas a las nociones dominantes del carácter nacional y, por la otra, construidas a la medida de nuevas formas de diferencia.

En este capítulo se analiza, igualmente, cómo la representación de personajes ausentes del texto nacional podría entorpecer las reivindicaciones de estos colectivos sociales. Si las manifestaciones de las identidades lésbicas y homosexuales no trascienden el ámbito privado e individual, se anula la necesidad de reivindicar en el ámbito público los derechos de estos colectivos. Con esto me refiero a la creación de lugares públicos de reunión (menos marginales y precarios en comparación con los de otros países de la región), la organización de estas comunidades y otros derechos como el matrimonio

civil, la reasignación quirúrgica de sexo y las modificaciones pertinentes en el registro civil.

En el tercer capítulo se analiza el creciente interés internacional por las diferentes producciones culturales insulares. Esta “moda cubana” ha propiciado la difusión y éxito editorial de un nutrido grupo de escritores/as, muchos de ellos residentes de la isla. Asimismo, la abundante producción literaria de la década de los noventa coincidió con uno de los momentos más penosos de la economía cubana, el “periodo especial,” ocasionado por la disolución de la Unión Soviética y el final de numerosos pactos comerciales con varios países de Europa oriental. Tales penurias económicas fueron transformadas en gérmenes de creativos procesos de publicación y divulgación de los trabajos de esta generación de escritores/as hasta entonces desconocidos/as: “los novísimos.”

En su esfuerzo por fracturar las estructuras temáticas y estilísticas del canon literario revolucionario, estos textos fueron pioneros al abordar desprejuiciadamente tópicos como la indigencia, la censura, los balseros y el sida, además de proponer una exploración exhaustiva de diversas manifestaciones de la sexualidad humana como la homosexualidad, el lesbianismo y, entre otros, el travestismo. En el tercer capítulo se estudia, igualmente, la importante participación de las mujeres en la más reciente narrativa cubana, así como la revitalización del tratamiento de subjetividades femeninas en los últimos veinte años.

La última parte de este capítulo se ocupa de la representación del homoerotismo en la literatura y cine cubano. Se trata, por una parte, de un fenómeno comercial e institucional que persigue proyectar una imagen vanguardista y tolerante de las políticas culturales cubanas; y, por la otra, de un complejo proceso de cuestionamiento y subversión de la identidad (sexual) nacional y la inscripción de nuevas construcciones identitarias, previamente consideradas como “problemáticas” e “incompatibles” con el sistema de valores morales impuestos por la Revolución.

El cuarto capítulo plantea un análisis de subjetividades homosexuales masculinas en varias muestras de la narrativa finisecular (1992–2000). En primera instancia, estudio *El Rey de La Habana* de Pedro Juan Gutiérrez y *Máscaras* de Leonardo Padura Fuentes. En estas novelas se reciclan y cuestionan estereotipos asociados a la homosexualidad masculina, como un elemento subalterno que afirma y legitima la heterocracia oficial. En los textos de Gutiérrez y Padura se manifiesta la relación problemática que existe entre las identidades homosexuales y el discurso revolucionario; sin embargo, en estas novelas no se cuestiona el papel dominante del hombre heterosexual en la sociedad cubana. De hecho, a semejanza de anteriores acercamientos al tema homosexual, tanto en *El Rey de La Habana* como en *Máscaras*, la masculinidad se construye en oposición a estereotipos asociados

a la homosexualidad: debilidad, sumisión, vulnerabilidad y cobardía. Estos trabajos sirven de antesala y transición hacia un tratamiento más alternativo y transgresor de la homosexualidad, como puede percibirse en varios textos de los “novísimos”. Me refiero a José Félix León (“Narciso en un espejo”), Yoss (“En la diversidad”), Pedro de Jesús López Acosta (“La carta” y “Maneras de obrar en 1830”) y Jorge Ángel Pérez (“Locus solus o el retrato de Dorian Gay”).

En el quinto capítulo, se analiza el tema de lesbianismo en varios textos contemporáneos (1997–2001). En primer lugar, planteo una lectura de la novela *El monte de Venus* de la “pre-novísima” Mercedes Santos Moray. En este texto las relaciones lésbicas son descritas como un impedimento para la participación activa en la vida pública, acercándose así a anteriores representaciones literarias del lesbianismo, donde el suicidio y la autoexclusión eran unas de las pocas alternativas para este tipo de sujetos “problemáticos.” Posteriormente, en la generación de las “novísimas,” estudio representaciones alternativas, complejas y a ratos problemáticas de la sexualidad femenina. Más particularmente, me concentro en el tratamiento de las identidades lésbicas en relatos de Ena Lucía Portela (“Sombrío despertar del avestruz” y “Una extraña entre las piedras”) y Anna Lidia Vega Serova (“La estola” y “En familia”). En estos textos se economizan, igualmente, las referencias al contexto cubano y se privilegian sujetos obsesionados con la exploración sexual y las relaciones de pareja. Finalmente, planteo una lectura comparativa del relato de Sonia Rivera-Valdés, “La más prohibida de todas.” Este apartado analiza varios puntos de encuentro entre la narrativa homoerótica de la diáspora y la insular, particularmente, en lo que concierne a la representación de la negociación del poder en las relaciones lésbicas. Asimismo, estos relatos reflejan el afán de construir personajes lésbicos alejados de los tradicionales roles subalternos y el empeño de cuestionar vehementemente otras categorías dominantes en la sociedad cubana: la masculinidad y la heterosexualidad obligatoria.

Finalmente, este ensayo propone un análisis de las discontinuidades de los postulados ideológicos del sistema revolucionario en la práctica literaria contemporánea, desde una perspectiva que privilegia el estudio de subjetividades sexuales alternativas –en tanto que hecho estético y social– como instrumentos desestabilizadores de la hegemonía nacional.

Entre la perversión y la invisibilidad

El estudio de las identidades sexuales alternativas¹ en la narrativa cubana reclama el análisis de la formación de la identidad heterosexual (dominante, oficial y reguladora) a partir de la cual se definen (por oposición, adhesión, imitación, parodia o subversión) las primeras. Esta empresa es la plataforma sobre la cual sustento la interpretación de los vínculos existentes entre la construcción de identidades nacionales (la cubanía y el discurso revolucionario) y el reciente derroche de subjetividades sexuales periféricas en la ficción literaria contemporánea. A fin de observar las interceptaciones de ambas construcciones identitarias, propongo una revisión genealógica de representaciones y alusiones a estas identidades sexuales en el contexto cubano.

Subjetividades sexuales a partir del periodo colonial

Aunque las manifestaciones discursivas sobre sexualidades alternativas comiencen a ganar espacios en las esferas públicas a mediados del siglo XIX, es posible reconocer, en textos de años precedentes, juicios condenatorios de fenómenos que comienzan a expandirse en los más importantes conglomerados urbanos. En *La nación sexuada*, el historiador cubano Abel Sierra Madero recopila varias reseñas aparecidas en la prensa local acerca de manifestaciones de sexualidades periféricas.² Tal es el caso del texto “Carta al hombre muger”³ aparecido en el *Papel periódico de*

¹ Con sexualidad “alternativa” o “periférica” me refiero a todas las prácticas e identidades sexuales ajenas al modelo heterocrático burgués, donde el deseo es sujeto a pares dispuestos de acuerdo a su situación dentro de un sistema condicionado por relaciones de poder (sumisión/dominación) y a su capacidad de conformarse a las exigencias de los modelos socialmente aceptados. Me refiero, particularmente, a la pareja heterosexual a la cual se le atribuye la perpetuación de la sociedad, a través de su rol reproductor.

² Abel Sierra Madero ofrece una de las recopilaciones más exhaustivas de textos sobre sexualidades alternativas en Cuba durante el siglo XIX en *La nación sexuada* (2002), *Del otro lado del espejo* (2006) y la serie de artículos “La policía del sexo: La homofobia durante el siglo XIX en Cuba” (2004).

³ En las siguientes citas se mantiene la ortografía antigua, tal como aparece en los textos originales.

La Habana en 1791, cuya autoría es atribuida al presbítero José Agustín Caballero.⁴

Este texto expone los rasgos constitutivos de la nación cubana por medio de la descripción detallada del pilar fundamental de la sociedad (el hombre heterosexual) y de uno de sus elementos agresores (el hombre homosexual). José Agustín Caballero se vale de la referencia a este último para exaltar las virtudes del primero: “[los homosexuales] voluntariamente quieren desposeerse por sus caprichos estravagantes, del privilegio que gozan, haciéndose indignos del honroso título de Hombres” (*La nación sexuada* 75).⁵ En “Carta al hombre muger,” el clérigo define la homosexualidad como una “enfermedad que á contaminado á una porción considerable de hombres de nuestro País” (75). Descrito a partir de la anomalía, el homosexual –de conductas y atuendos asociados a la condición femenina– es expuesto como un ser abominable: “... peor que la misma muger ... al paso de mounstruo que espanta ...” (76).⁶ A partir de este presupuesto, Caballero elabora una profilaxis del quehacer masculino para evitar que el hombre heterosexual sea víctima de esta “enfermedad” social: “Desengañémonos, el que se cría con músicas, bayles, regalos y deleites, forzosamente genera en femeniles costumbres” (*La nación sexuada* 77).

Ya en la alborada del XIX, un siglo marcado por las empresas independentistas, José Agustín Caballero vislumbra la figura del homosexual masculino como un atentado a la salvaguardia de la patria: “Si se ofreciera defender á la Patria, ¿qué tendríamos que esperar en semejantes Ciudadanos o Narcisillos? ¿Podría decirse que estos tienen aliento para tolerar las intemperies de la Guerra?” (*La nación sexuada* 76).⁷ Esta actitud, como se verá en detalle más adelante, marcará las representaciones discursivas del homosexual masculino a lo largo de las sucesivas coyunturas políticas y sociales en la Cuba de los siglos XIX y XX.

Las prácticas homoeróticas femeninas, si bien poco reseñadas, también fueron objeto de condena pública. El caso de Enrique/ta Faber expone

⁴ El artículo se firmó bajo el seudónimo “El amante del periódico.”

⁵ Para una reseña de este artículo, puede consultarse el trabajo de Cintio Vitier, Fina García Maruz y Roberto Friol, *La literatura en el “Papel Periódico de La Habana”*.

⁶ Al considerar este enunciado, Sierra Madero expone que: “Este proceso de sexuación de sujetos conllevará necesariamente a la instauración de un sistema de valores que determinará una ‘normalidad’ natural y armónica. Su transgresión implica la entrada al campo de los trastornos y las anormalidades. Así, ha quedado establecida la supremacía de lo masculino por un lado, sobre lo femenino, andrógino y homosexual, por otro. Estas categorías han sido concebidas como antagónicas y son consecuencia de la cultura androcéntrica, patriarcal, sexista o como quiera llamarle” (“Los parias”).

⁷ El artículo de Caballero da cuenta del aumento de grupos de hombres homosexuales en La Habana durante el siglo XVIII, un fenómeno que desde entonces comenzó a captar la atención de personalidades de las esferas intelectuales y religiosas de la metrópolis.